

Cincuenta números de la revista *Relaciones Internacionales* a través de la mirada de sus cinco directoras y directores

Fifty issues of *Relaciones Internacionales* journal through the eyes of its five directors

Elogio de la producción artesanal Ángela IRANZO

Cuando la velocidad de la sociedad te atrofia el sentido del *tiempo vivido*, una invitación a hacer memoria te cae como un bálsamo. Viajar a 2004, itinerar por los recuerdos de dieciocho años, provoca emoción y también reflexión.

Al pensar en los orígenes de este proyecto de revista, el tiempo se suspende en una sensación agradable y aprecio el valor del trabajo artesano. Esa labor auténtica que brota de la sensibilidad, el gusto y un tembloroso cuidado por elegir bien los temas o encajar bien las piezas. Esta revista arrancó así, desde la práctica artesanal de un grupo de estudiantes jóvenes que descubrió *cosas* (muy emocionantes) junto a Francisco J. Peñas, Itziar Ruiz-Giménez, Alicia Campos y Mbuyi Kabunda que eran nuestros/as profesores/as del doctorado en Relaciones Internacionales y Estudios Africanos.

Tendría entonces veinticinco años y asumí, con una ingenuidad que ahora me maravilla, la dirección de esta revista que cumple sus cincuenta números publicados. En aquel entonces, nos movía un propósito claro: facilitar entre los internacionalistas de lengua española (en España, América Latina y Centroamérica) el conocimiento de debates teóricos que se estaban dando en los circuitos críticos de la producción anglosajona, pero no aquí.

Publicamos el primer número de la Revista en marzo de 2005 con contenidos que invitaban a ampliar los márgenes de la disciplina en nuestro idioma. Queríamos alentar la posibilidad de *hacer* más allá del habitual análisis de política exterior, mostrando que la teoría y la historia son dos ejes que atraviesan el análisis de política internacional. Además, aquellos eran tiempos de euforia constructivista y de celebración *after* del llamado “cuarto debate” entre racionalistas y reflectivistas. Así, en este cruce de caminos intelectuales y vitales, lanzamos la publicación de la Revista con apenas cuatro artículos sobre temas que, entonces, eran novedosos para la agenda de las Relaciones Internacionales *en el mundo*.

Con un único artículo inédito, de F. J. Peñas, sobre las posibilidades de hacer una teoría de las Relaciones Internacionales, el resto eran traducciones de textos que consideramos relevantes como: el análisis histórico-político de Otto Hintze sobre el sistema de estados; la relectura crítica de Wendt sobre la “anarquía” desde las identidades; y la polémica (o complaciente) clasificación realizada por el diplomático y asesor británico Robert Cooper sobre estados “premodernos”, “modernos” y “postmodernos”.

Entonces, durante los cinco años que dirigí este proyecto, nuestro mayor esfuerzo se concentraba no en lanzar convocatorias para atraer números inéditos, como afortunadamente ocurre ahora, sino en seleccionar publicaciones relevantes en inglés (o francés, alguna vez), solicitar permiso de traducción y, con mucha dedicación, traducir esas piezas de pensamiento. La labor de traducción la hacíamos los/las integrantes del Equipo Editorial, con un respeto y compromiso que —creo— nos convirtió en entrañables artesanos de la ciencia. Esta forma de *hacer*, artesanal, con cuidado y con sentido (formas que, hoy, encojen fácilmente), todavía atraviesa el trabajo del Equipo Editorial de la Revista. Muy probablemente, con más mérito porque, hace dieciocho años, una revista académica no estaba definida ni valorada por métricas, rankings internacionales y otros dispositivos que hoy gobiernan la producción del conocimiento científico y, muchas veces, asfixian.

Todavía en la burbuja del tiempo suspendido, de la memoria tranquila, aprecio que brotan tallos verdes para estos tiempos amargos y opacos que la gente atraviesa como puede. Revisar los temas que han nutrido estos cincuenta números publicados, evidencia el recorrido que han tenido los estudios críticos de Relaciones Internacionales (por ejemplo identidad, raza, religión, género y sexo, fronteras, seguridad humana, migraciones, salud). Sin embargo, también evidencia los “nuevos vientos teóricos” (como el título de ese primer número de la Revista en 2005) que soplan desde estos enfoques críticos y que, hace dieciocho años, habrían resultado extraños e incluso delirantes para alguna de esas voces críticas.

Especialmente, los últimos números de la Revista (sobre agua, Antropoceno, ecopolítica y feminismos críticos) abren, una vez más, un espacio en la academia en lengua castellana para empujar el pensamiento-acción sobre cosas políticas que están ahí desde hace tiempo como el poder, la degradación de los ecosistemas y amenaza a la vida planetaria, los marcadores políticos del cuerpo y la incrustación de las tecnologías digitales en la acción política (de controlar, regular, discriminar, amenazar, matar y producir).

Además, como la ciencia crítica no puede (debe) ser lineal y elegante, volvemos de nuevo sobre cuestiones que eran *la avanzadilla* teórica de las Relaciones Internacionales en 2005, cuando publicamos el primer número. Se observa un fascinante ejercicio de crítica radical. En los últimos años, como hiciese Peñas en 2005, se ha reabierto el debate sobre “el fin de la Teoría de Relaciones Internacionales” con autores/as como Sylvester, Dunne, Hansen, Hamati-Ataya, entre otros (*European Journal of International Relations* 19(3), 2013). Asimismo, Wendt (2015) transita hacia el valor explicativo de la materia y relea la división de la ciencia (social y natural) desde la física cuántica; o el “giro ontológico” interpela a la ciencia disciplinada de las Relaciones Internacionales y, con ello, propone formas de pensar-vivir que reivindican la movilidad, la relacionalidad, la transversalidad como principio orgánico del ser y de la agencia política (por ejemplo el feminismo post-humanista, las ontologías políticas decoloniales, el nuevo materialismo).

Esta forma *otra* de vivir (pensar-accionar-sentir) está abriendo debates nuevos, creativos, exploratorios en nuestra disciplina (por ejemplo sobre ecología, seguridad, conflicto y paz, justicia, gobernanza global, identidad y diferencia) que dan aliento, retan, agotan y, muchas veces, nos entusiasman de nuevo. La revista *Relaciones Internacionales* y los seminarios mensuales del GERI, reimpulsados desde 2021, son un espacio que, no sin dificultades, continuará en la labor de (re) pensar la política internacional. Ahora bien, la radical ruptura (ontoepistémica) propuesta por los últimos giros críticos (por ejemplo, el giro relacional, lo más-que-humano, la movilidad), exigen una reflexión sosegada y profunda sobre los métodos o formas críticas de *hacer* ciencia de las relaciones internacionales. Aquí, los/as internacionalistas tenemos un reto que proyectos como la revista *Relaciones Internacionales* pueden ayudar a enfocar, desarrollar y aplicar a las prácticas. Aquí, la metodología es retadora, pero confiemos en el buen hacer de la producción académica artesanal.

Relaciones Internacionales, de la semilla al árbol **Elsa AIMÉ GONZÁLEZ**

El primer número de *Relaciones Internacionales* plantó una semilla que ha crecido hasta el número 50 que celebramos hoy. Ese primer número que salió en 2005 fue el fruto de un par de años de trabajo previo, varias reuniones y alguna toma falsa, de un proyecto que ante todo refleja la pasión por las Relaciones Internacionales de un grupo de profesores y estudiantes del Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de Madrid, ubicado por aquel entonces en la Facultad de Formación del Profesorado.

La Revista se nutrió en origen de los estudiantes del Diploma de Estudios Avanzados en Estudios Internacionales y Africanos —antecesor del actual Máster oficial en Relaciones Internacionales y Estudios Africanos—, y algunos de sus profesores. Paco Peñas e Itziar Ruiz-Giménez Arrieta han ocupado un lugar central al animar, apoyar e incitar número a número, año tras año, a varios estudiantes a comprometerse con la academia, y al incubar el espacio para que ello fuera posible. Otros profesores también fueron clave, tanto al creer en la Revista como un espacio para publicar como al formar parte del Consejo Asesor de la misma. Una de las señas de identidad de la Revista es justamente ser una revista impulsada por estudiantes, amparados y arropados por profesores, que nos han acompañado en las primeras etapas académicas.

Recuerdo trabajar hasta tarde en el despacho de Paco, junto con compañeras y compañeros, cuando nada o apenas sabíamos de *HTML*, para sacar los primeros números de la Revista. Cuando nos embarcamos en este proyecto teníamos casi sin saberlo y sin pensarlo lo que ha permitido que *Relaciones Internacionales* llegue hasta donde está hoy, la pasión, conjugada con un equipo de personas con ganas de compartir, intercambiar y debatir sobre la teoría de Relaciones Internacionales en castellano.

Relaciones Internacionales nació así como un espacio de encuentro y reflexión crítica sobre las Relaciones Internacionales. La mejor muestra de ello fue el compromiso de publicar en castellano, y ampliar el espacio académico hispanohablante de las Relaciones Internacionales,

a la par que acercar textos clásicos o fundamentales anglosajones o en otros idiomas al público hispanohablante. La revista también nació para ampliar miras más allá de los enfoques “clásicos”, algo que fue alimentado y que se fue ahondando con las sucesivas promociones de estudiantes de posgrado que fueron incorporándose a la Revista. Aunque con frecuencia la introducción a las Relaciones Internacionales induce a pensar que es un ámbito de teorías en competición, la riqueza surge precisamente del diálogo en constante regeneración.

La Revista también ha reivindicado las Relaciones Internacionales como campo académico propio, algo que sigue siendo necesario dada la frecuencia con la que aún se confunde con las relaciones internacionales con minúscula. Se pueden tomar decisiones o influir en la política internacional sin saber nada de teoría de Relaciones Internacionales, pero es la teoría de Relaciones Internacionales la que analiza, reflexiona e interpreta lo que esas decisiones y acciones suponen para la sociedad internacional, cómo conforman sus estructuras, y cómo estas a su vez influyen en los actores, en un juego de espejos que hace toda la complejidad de lo internacional.

La vida de *Relaciones Internacionales* está estrechamente ligada a la UAM, aunque la Revista también supo crecer y tener raíces interuniversitarias, algo que la fortaleció y enriqueció. Es duro pensar que varias personas no verán este número 50, y recordar que algunas de las que estuvieron en sus inicios se desligaron profesionalmente de la academia o del proyecto. Todas estas personas han contribuido a la existencia de la Revista. Hubo momentos difíciles, errores, y decisiones no siempre compartidas por todo el equipo, y falta de medios, pero el compromiso y la perseverancia trajeron sus frutos, y han permitido que la Revista sea el reflejo de años de trabajo colectivo. Dirigir la Revista es ante todo un trabajo de coordinación del proceso de publicación, y este solo es posible gracias a todas las personas que conforman el Equipo Editorial y que llevan el peso de las diferentes etapas por las que pasan los manuscritos desde su recepción hasta su publicación y difusión, pasando por su evaluación y edición. El mérito de los cincuenta números es de quien por amor al arte forma o formó parte del Equipo Editorial en estos años. *Relaciones Internacionales* es un árbol en crecimiento bajo cuyas ramas debatir y dialogar sobre qué son, cómo son y por qué son las Relaciones Internacionales.

La Revista

Marina DÍAZ SANZ

Entré en contacto con el equipo de la revista *Relaciones Internacionales* a finales del año 2011. Sucedió por casualidad. Nuestros caminos se cruzaron en el Congreso de la Asociación Española de Ciencia Política que aquel año acogió la Universidad de Murcia en el mes de septiembre. En esa época y en Murcia, al abandonar la atmósfera de cámara frigorífica de las aulas universitarias, el congresista se daba de bruces con un sol impenitente durante el día y el ambiente tropical por las noches. Yo entonces era una estudiante de doctorado. No sabía muy bien nada más. Era de la Complutense y era de Geografía Política. ¿De Relaciones Internacionales? Pues no sé. De momento no. Quizá fue antes o quizá fue después de volver de mi estancia predoctoral en la Universidad de Copenhague en la primavera de 2012. Pero los de la Complutense, Francisco Verdes y yo, empezamos a acudir a las reuniones de la Revista. El lugar que acogía esas reuniones al principio

debía ser otro, pero solo guardo recuerdos de encuentros en La Corrala. Recuerdo el trayecto desde el metro hacia aquel lugar magnífico, en algún momento empezar a descender por aquella calle, traspasar el umbral del portalón de madera (a lo mejor solo es madera hoy en mis alterados recuerdos), una vez dentro girar a la derecha y subir a alguna planta de aquel edificio volcado hacia su patio central. Habitar ese espacio durante unas horas sin duda a una la hacía sentirse parte de algo (y eso ya es mucho). Lo que llevábamos entre manos era realmente importante. Recuerdo que quienes allí se reunían hablaban de cosas rarísimas. Y parecían listísimos (lo son) e interesantísimos: África, GERI, GEA, América Latina, poscolonialismo, realismo, ¡positivismo!, estándares de civilización. No, ¡eso no lo podemos permitir! Debates furibundos. Esta Revista puede o no puede publicar la traducción de un texto de Hans Morgenthau. Pudo. Número 28, año 2015. Yo no tenía mucho que decir al respecto, pero algo de todo aquello debió parecerme que me hablaba a mí. Tanto que en algún momento del año 2014 tomé el relevo en la Dirección de la Revista. Dirigir la Revista durante tres años fue una labor intensa. Por supuesto, una labor bonita. Coordinar a muchas personas para que el mundo tuviera un nuevo número de la revista *Relaciones Internacionales* cada cuatro meses era uno de los compromisos que marcaban el ritmo de mi existencia. Era maravilloso cuando ya veíamos el número ahí tan *sonrosadito* y *peinadito*. En la mayor parte de las ocasiones significaba haber hecho cumbre después de agotadoras travesías por laderas empedradas. El trabajo (fuerza de trabajo) que levanta proyectos editoriales como el de la revista *Relaciones Internacionales* es ingente: Paco, Itziar, Andrés, Carlos, Jorge, José, Alice, Elsa, Ángela, Melody, Diego, Sergio, Gonzalo, Fran, Ari, Mariana, Yoan, Josele, otro Sergio, Gabriela, otro Jorge, Agustina, Ángel, Lucrecia, Itxaso, Victoria, Edu... Soy consciente de que hay muchos nombres que mi memoria no rescata; muchas más personas con las que nunca me crucé ni virtual ni analógicamente, pero que también forman parte de la familia *rirri*. En algún momento de 2017, supe que era momento de reconducir mi energía hacia otros lugares. El paso del tiempo, las experiencias y los nuevos roles que he debido asumir me han permitido mirar a la Revista sin la presión del calendario de publicación; disfrutarla y buscarla para que me saque de atolladeros. Hoy que entiendo muchas más cosas, he comprendido también que la revista *Relaciones Internacionales* fue una feliz intersección; y que de lo que hablaban esas personas listísimas e interesantísimas era fundamentalmente de transformar el estado de las cosas. Podría decir que una trayectoria de cincuenta números es un milagro. Pero no lo es. Son personas las que ponen su tiempo y experiencia al servicio de la Revista para que esta siga siendo. Que podamos seguir encontrando preguntas y rutas de pensamiento certeras en sus páginas.

Un proyecto compartido en continuo crecimiento desde y para las Relaciones Internacionales en castellano Gonzalo VITÓN

Mi entrada en la Revista se produjo en el verano del 2016, formando primero parte del Comité de Edición. Tan solo un año más tarde, en junio de 2017, me pidieron hacerme cargo de la Dirección de la revista *Relaciones Internacionales*, cargo que acepté con algunas dudas pues, a decir verdad, en aquel momento estaba dando mis primeros pasos como doctorando y mis conocimientos sobre el mundo de las revistas académicas era bastante reducido. Sin embargo, en los tres años que estuve al frente de la Dirección de la Revista (2017-2020), fue fundamental el apoyo de todo

el Equipo Editorial, pero muy especialmente de Diego y de Edu, sin quienes no habría sido capaz de estar al frente durante tantos años. A nivel humano, por lo tanto, me ha permitido conocer a un equipo fantástico de personas que durante estos años me han mostrado la cara amable de la academia, pues la Revista ha sido y sigue siendo un espacio de apoyos mutuos compartidos y pasión por el conocimiento.

A nivel profesional supuso un gran número de aprendizajes personales. En primer lugar, sobre el propio contacto con la disciplina de las Relaciones Internacionales, ya que durante el tiempo como Director se publicaron una amplia variedad de números temáticos que me han permitido conocer más en profundidad distintos aspectos de la disciplina. En segundo lugar, el Equipo Editorial está formado por más de veinte de personas, y la coordinación de los diferentes Comités y de todo el Equipo Editorial fue un bonito desafío del que también he obtenido bastantes aprendizajes. En tercer lugar, tres años y diez números dirigiendo la revista *Relaciones Internacionales* me han permitido entender en profundidad el funcionamiento de una revista científica, algo que es fundamental en el mundo académico que nos toca habitar. En cuarto y último lugar, y dado que durante estos años se ha hecho hincapié en el posicionamiento de la Revista en los índices académicos más importantes, he podido también comprender el funcionamiento de estos procesos tan peculiares, y ser consciente de los sesgos y de cómo el poder también tiene una gran influencia en las publicaciones académicas.

Considero que la Revista es una de las herramientas más importantes para el desarrollo de la teoría y práctica de las Relaciones Internacionales en lengua castellana y, concretamente, para el ámbito académico español. La publicación de tres números anuales permite que se cubran una gran cantidad de temáticas propias de las Relaciones Internacionales que, en muchos casos, no están presentes en el centro de la disciplina (feminismos, migraciones, resistencias, seguridad humana, ecología-mundo, etcétera). Por otro lado, hay tres aspectos, entre otros muchos, que inciden en que la Revista sea importante para el desarrollo de las Relaciones Internacionales en lengua castellana. En primer lugar, porque desde el principio, la Revista se pensó como un espacio en el que participan muchas personas jóvenes que quieren dedicarse al estudio de las Relaciones Internacionales, ya sea como parte del Equipo Editorial o enviando contribuciones en forma de reseñas, diálogos o artículos. En segundo lugar, porque una de las secciones presentes en la gran mayoría de los números es la Ventana Social, un espacio donde están presentes voces de la sociedad civil o de sectores más alejados de la academia. Esto tiene mucha importancia, pues las relaciones internacionales están también conformadas por estos actores que, normalmente, no son tenidos en cuenta por gran parte de los análisis de la disciplina. En tercer lugar, por otra de las secciones recurrentes de la Revista, Fragmentos, en la que se traducen al castellano textos clásicos de la disciplina con fines docentes y de investigación. Esta iniciativa ha permitido acercar textos a un gran número de estudiantes e investigadoras que, por las barreras lingüísticas, no habían podido acceder a estos textos.

En definitiva, el proyecto de la revista *Relaciones Internacionales*, es un proyecto necesario y en continuo crecimiento. A pesar de las numerosas dificultades que ha tenido que ir sobrepasando durante estos cincuenta números, poco a poco y con la ingente labor de decenas de personas que han pasado por el Equipo Editorial, se ha consolidado como uno de los espacios académicos en lengua castellana sobre Relaciones Internacionales más importantes. Pero lo fundamental es que,

detrás de nosotras, viene un importante número de jóvenes investigadoras con mucha voluntad de seguir contribuyendo al crecimiento y consolidación de este maravilloso proyecto.

Entre el compromiso con la teoría crítica y la necesaria resolución de problemas editoriales

Diego S. CRESCENTINO

Relaciones Internacionales llega, con esta publicación, a su número 50. Para muchas de nosotras, la Revista ha constituido no solo un espacio de referencia para la investigación y la docencia universitaria, sino, también, un grupo de trabajo que se posiciona como puente con las academias críticas de habla castellana sobre Relaciones Internacionales. Sirve, así, de punto de contacto sobre el cual establecer diálogos e integrar agendas conjuntas, siempre comprometidas con la reflexión desde la teoría, la historia y el análisis sobre relaciones internacionales y desde las Relaciones Internacionales. En este debate, hemos procurado integrar a quienes, desde otras lenguas y áreas de conocimiento, hicieron grandes contribuciones a la disciplina (nuestros Fragmentos). A su vez, ampliamos esta invitación traduciendo gratuitamente durante quince años a otras investigadoras (artículos) y agentes (Ventanas Sociales) de las relaciones internacionales que, amablemente, nos enviaban sus contribuciones. En esta tarea, nuestra única voluntad como Equipo de Redacción fue tornar esta convocatoria *doblada al castellano* lo más inclusiva posible, abierta a todas las voces y geografías. Este incansable compromiso *ad honorem* es, precisamente, el gran éxito que representa el crecimiento exponencial del proyecto desde su nacimiento, y es el espíritu con el cual hemos procurado impregnar este número.

Como tantas otras de entre nosotras, mi *locus de origen y enunciación* fue definido por mi acceso al Máster de Relaciones Internacionales y Estudios Africanos de la Facultad de Derecho, en la Universidad Autónoma de Madrid. En él, la invitación a continuar la brillante reflexión crítica de sus docentes llevaron a que, informalmente, mis primeras reuniones para acceder a la Revista fueran con Sergio Caballero e Itziar Ruiz-Giménez Arrieta. No obstante, mi incorporación formal a la misma se debió a la invitación de la entonces Directora, Marina Díaz Sanz. Y es que, *Relaciones Internacionales* era ya un proyecto reconocido, indizado e integrado a la academia española e hispanohablante, que llevaba más de diez años sobre rieles cuando esta invitación llegó.

Así pues, junto a mis queridos compañeros de viaje a lo largo de esta travesía, Gonzalo Vitón y —luego— Eduardo Tamayo Belda, pertenezco a la generación que accedió al Equipo de Redacción por invitación de la segunda generación de esta revista. Su propio proceso natural de crecimiento y la conformación de una escuela de pensamiento con identidad propia era, por tanto, una realidad que trascendía ya las fronteras generacionales, institucionales y nacionales del proyecto inicial. Ello no evitó que muchas nos transformásemos, pronto, en admiradoras de la incansable reflexión y guía de nuestro mentor intergeneracional: nuestro querido Paco. Con su incansable ingenio y su enorme (e increíblemente humilde) intelecto, Francisco Javier Peñas escribió artículos, coordinó números y participó en reuniones hasta el día mismo de su fallecimiento. Todo ello, actuando como uno más de las y los jóvenes que allí discutíamos el futuro de la Revista, constituyendo uno de los mejores ejemplos de horizontalidad del que he sido

testigo en los diferentes grupos universitarios que he tenido la suerte de integrar.

Con el crecimiento de la Revista llegaron otros desafíos, que se sumaron a los ya existentes. Por un lado, de los trabajos en curso heredados, la sistematización de los procesos y tiempos editoriales constituyó el gran imperativo desde, al menos, 2017. De manera paralela, la constante búsqueda de nuevas integrantes para la familia continuó representando una parte importante de nuestros esfuerzos, acompañada por la transmisión del espíritu de equipo y el compromiso con la teoría crítica. Por el otro lado, de entre las nuevas tareas, la integración al repositorio institucional de la Universidad Autónoma de Madrid se tornó en un gran reto en su momento. A la par, el compromiso con la lucha incansable por cumplimiento de los estándares internacionales de calidad para obtener un mejor posicionamiento editorial no siempre fue de la mano con el mantenimiento de los ideales propios de la Revista.

Y es que, en este proceso, el anglocentrismo propio de una academia de las Relaciones-notan-Internacionales *used to being translated into English in order to be listened to* —reproducida por quienes optamos por la teoría crítica, pero que también deseamos integrarnos en sus debates—, chocó con nuestra irreverente voluntad de publicar contenido únicamente en castellano, escudados por el peso de quinientos millones de hispanohablantes. Así pues, como si de un desafío se tratase, a la adhesión a la teoría crítica integramos este criticado posicionamiento como seña de identidad, negociando aspectos formales sin prescindir de los compromisos epistémicos. En ocasiones, las decisiones no fueron alcanzadas de manera unánime. En otras, las elecciones respondieron a la pujanza de quienes, en un momento u otro, tuvimos la suerte de poder aportar más de nuestras horas a este proyecto. No obstante, salimos continuamente adelante, número a número, gracias a la incansable labor de quienes creemos (y creamos), día a día, en esta iniciativa.

Este número constituye una auténtica instancia de celebración para todas las personas que hemos conformado, a lo largo de sus múltiples años de vida, un proyecto comprometido con unas Relaciones Internacionales más críticas, horizontales y verdaderamente internacionales. Agradezco la posibilidad de aportar mi grano de arena a la historia que este equipo ha construido, y brindo por las generaciones futuras que llegan, las cuales, poco a poco, ganan espacios de representación en la Revista. Por último, en la agradable compañía de mis sucesoras en esta Firma Invitada, me tomo la libertad de agradecer los incansables aportes del Equipo Editorial, el Consejo Asesor, y nuestras autoras, evaluadoras, y lectoras, sin quienes este proyecto jamás hubiese alcanzado esta instancia: este número pertenece a todas. ¡A seguir creciendo!

RELACIONES INTERNACIONALES

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)
Universidad Autónoma de Madrid, España
<https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales>
ISSN 1699 - 3950

 facebook.com/RelacionesInternacionales

 twitter.com/RRInternacional

